

EL MUSEO

DE

AMBAS AMÉRICAS.

NUMERO 11.

NÁPOLES.

ARTICULO II Y ULTIMO. (1)

Cuando Cárlos III subió al trono de Nápoles, los habitantes de ese pais desventurado vieron por primera vez, despues de muchos siglos, residir un rei en medio de ellos. Aquel soberano mostró una disposicion a la reforma cuyos impulsos eran dirijidos con mucha sagacidad; y así bajo su influencia la enerjía nacional comenzó a desenvolverse: era mas fácil procurarse medios de existencia, y el pueblo, ménos oprimido, fué mas sumiso a las leyes. Pero cuando la muerte del rei de España llamó a su hermano, el rei de Nápoles, al trono de las Castillas en 1759, Nápoles, que apénas habia tenido tiempo para respirar un momento despues de tantos

(1) Véase el número 10.

Hoi día el sentimiento que se experimenta en toda Italia, en Nápoles y las provincias, es el de un suelo largo tiempo hollado y vejado por el extranjero. Esta idea está en el fondo de todo: oculta bajo la magnificencia de las artes, como bajo los andrajos de la miseria. En una palabra aquella tierra ha perdido la posesion de sí misma, no el deseo de recobrarla; y ese noble tormento, esa impotencia espantosa es lo que la hace tan trájica y tan bella. Recorriendo ese rico pais, a cada paso podrian repetir los hombres el verso de su poeta.

«Y sin esperanza, vivimos de deseos.»



LAS FANTASMAS.

IMITACION DE UNA DE LAS ORIENTALES

DE

VICTOR HUGO.

†.

¡Ah, qué de marchitas rosas
en su primera mañana!

¡Ah, qué de niñas donosas
muertas en edad temprana!

Mezclados lleva el carro de la Muerte
al viejo, al niño, al delicado, al fuerte.

Forzoso *ès que el prado en flor
rinda su alegre esperanza
a la hoz del segador :
es forzoso que la danza
en el gozo fugaz de los festines
huelle los azahares y jazmines :

Que huyendo de valle en valle
sus ondas la fuente apure ;
y que el relámpago estalle
y un solo momento dure ;
y el vendabal que perdonó a la zarza
la fresca pompa del almendro esparza.

El jiro fatal no cesa :
la aurora anuncia el ocaso.
En torno a espléndida mesa,
jovial turba empina el vaso :
unos apenas gustan, y ya salen :
pocos hai que en el postre se regalen.

2.

Murieron, murieron mil !
la rosada, y la morena ;
la de la forma jentil ;
la de la voz de sirena ;
la que ufana brilló ; la que otro ornato
no usó jamas que el virjinal recato.

Una, apoyada la frente
en la macilenta palma,
mira al suelo tristemente ;
y al fin rompe al cuerpo el alma ;
como el jilguero, cuando oyó el reclamo,
quiebra, al tomar el vuelo, un débil ramo.

Otra en un nombre querido
con loca fiebre delira :
otra acaba, cual jemido
lánguido de eolia lira,

que el viento pulsa; o plácida fallece,
cual sonriendo un niño se adormece.

Todas nacidas apénas,
y ya cadáveres fríos!.....
Palomas, de mimos llenas,
y de hechiceros desvíos:
primavera del mundo, apetecida
gala de amor, encanto de la vida.

¿Y nada dejó la huesa?
¿Ni una voz? ¿ni una mirada?
¿tanta llama, hecha pavesa?
¿y tanta flor, deshojada?.....
Adios! huyamos a la amiga sombra
de anciano bosque; pisaré la alfombra

Dé secas hojas, que crujan
bajo mi pié vagoroso.....
Fantasmas se me dibujan
entre el ramaje frondoso:
a incierta luz siguiendo voi su huella,
y de sus ojos la vivaz centella.

¿He sido ya polvo yerto,
y mi sombra despertó?
¿Como ellas estoi yo muerto?
¿O ellas vivas como yo?
Yo la mano les doi entre las ralas
calles del bosque; ellas a mí sus alas;

Y a su forma vaga, etérea
mi pensamiento se amolda.....
A do, meciendo funérea
colgadura, el sauce entolda
un blanco mármol, de tropel se lanzan;
y en baja voz me dicen, ven!..... y danzan.

Vanse luego paso a paso
por la selva, y de repente
desparecen..... Yo repaso

la vision acá en mi mente,
y lo que entre los hombres ver solia,
reproduce otra vez la fantasía.

3.

Una entre todas.....! tan clara
la bella efijie, el semblante
me recuerdo, que jurara
estarla viendo delante :
crespas madejas de oro su cabello ;
rosada faz : alabastrino cuello ;

Albo seno, que palpita
con inocentes suspiros ;
ojos que el júbilo ajita,
azules como zafiros ;
y la celeste diáfana aureóla
que én sus quince a las niñas arrebola.

Nunca en su pecho el ardor
de un liviano afecto, cupo :
no supo jamas de amor ;
aunque inspirarlo sí supo :
Y si cuantos la ven, la llaman bella,
nadie al oido se lo dice a ella.

El baile fué su pasion,
y costóle caro asaz :
Deslumbradora ilusion,
que pasatiempo y solaz
a todo pecho juvenil ofrece ;
pero el de Lola embriaga y enloquece.

Todavía, cuando pasa
sobre su sepulcro alguna
nube de cándida gasa,
que hace fiestas a la luna,
o el mirto que lo cubre el viento mece,
rebulle su ceniza y se estremece.

La circular se le envía ,
que para el baile la empeña ;
y si piensa en él de día
en él a la noche sueña ;
Vuélanle en derredor regocijadas
visiones de danzantes silfios y hadas ;

Y la cercan plumas, blondas,
canastillas y bandejas,
mué de caprichosas ondas,
crespon, de que las abejas
pudieran hacerse alas ; cintas, flores,
tocas de formas mil, de mil colores.

4.

Ya llega..... los elegantes
le hacen rueda ; luce el rico
bordado ; en los albos guantes
se abre y cierra el abanico.
Ya da principio la anhelada fiesta :
y sus cien voces desplegó la orquesta.

¡Qué ágil salta o se desliza!
¡Qué movimiento agraciado!
Sus ojos, bajo la riza
crencha del pelo dorado,
brillan, como dos astros en la ceja
de luz, que el sol en el ocaso deja.

Todo en ella es travesura,
juego, donaire, alegría,
inocencia..... En una oscura,
solitaria galería
yo, que los grupos móviles miraba,
a Lola pensativo contemplaba.....

Pensativo..... caviloso.....
y triste no sé si diga :
en el baile bullicioso
el loco placer hostiga :

enturbia el tedio la delicia, y rueda
impuro polvo en túnicas de seda.

Lola en la festiva tropa
va, viene, revuelve, jira:
Valse! cuadrilla! galopa!
no descansa, no respira;
Seguir no es dado el fujitivo vuelo
del lindo pié, que apénas toca el suelo.

Flautas, violines, violones,
alegre canto, reflejos
de arañas y de blandones
de lámparas y de espejos;
flores, perfumes, joyas, tules, rasos,
grato rumor de voces y de pasos,

Todo la exalta; la sala
multiplica los sentidos.
No sabe el pié si resbala
sobre cristales pulidos,
o sobre nube rápida se empine,
o en ajitadas olas remoline.

5.

¡De día ya!..... ¿Cuando tarda
la hora que al placer da fin?
Lola en el umbral aguarda
por la capa de satin;
Y bajo la delgada mantellina
cuela alevosa el aura matutina.

Ah! qué triste tornaboda!
Risas, placeres, adios!
¡Adios, arreos de moda!
Al canto sigue la tos;
al baile, ardor febril que la desvela,
dolor que punza, y respirar que anhela;

Y a la fresca tez rosada

la cárdena sigue luego,
 y la pupila empañada
 a la pupila de fuego.
 Murió..... la alegre! la gentil! la pura!
 la amada!..... el baile abrió su sepultura.

Murió..... la muerte la arranca
 del abrazo maternal —
 último abrazo — y la blanca
 vestidura funeral
 le pone, en vez del traje de la fiesta,
 y es en un ataúd donde la acuesta.

Un vaso de flores lleno
 guarda la escogida flor,
 que prendida llevó al seno;
 y aun conserva su color :
 cojióla en el jardín su mano hermosa,
 y se marchitará sobre su losa.

¡Pobre madre! ¡qué distante
 de adivinar su fortuna,
 cuando la arrullaba infante,
 cuando la meció en la cuna,
 y con solicitud, con ansia tanta
 miró crecer aquella tierna planta!

¿Para qué?..... Su amor, su Lola,
 cebo del gusano inmundo,
 amarilla, muda, sola,
 en un retrete profundo
 duerme; y si en clara noche del hibierno
 interrumpe la luna el sueño eterno,

Y a solemnizar la queda
 los difuntos se levantan,
 y en la apartada arboleda
 fúnebres endechas cantan ;
 en vez de madre, un descarnado y triste
 espectro al tocador de Lola asiste.

«Hora es» dice: «date prisa»;
Y abriendo los pavorosos
labios con yerta sonrisa,
pasa los dedos nudosos
de la descomunal mano de hielo
sobre las ondas del dorado pelo;

Y luego la besa ufano,
y de mustia adormidera
la enguirnalda, y de la mano
la conduce a do la espera
saltando entre las tumbas coro aerio,
a la pálida luz del cementerio.

Y tras un alto laurel
la luna su faz recata,
sirviéndole de dosel
nubes con franjas de plata,
que el iris de la noche en torno ciñe,
y de colores opalinos tiñe.

6.

Niñas! no el placer os tiente,
que victima tanta inmola:
mas tened, tened presente
a la malograda Lola;

La compañera hermosa, amable, honesta,
arrebatada al mundo en una fiesta.

Cercada estaba de amores,
gracia, beldad, lozanía,
y de todas estas flores
uña guirnalda tejia,
y cuando en matizarla se divierte,
a esta dulce labor da fin la Muerte.

A. B.
